



De la tribu a la aldea global. ...Y APARECEN LOS IMPUESTOS

- Leo, tú que eres el que más desordenas, ¿te quieres ocupar del mantenimiento del garaje?
- Vale, compro.
- Contabilidad.

- ¿A quién le tocaba sacar la basura esta semana, eh?
- ¡Qué morro! ¡Pero si nunca la has sacado cuando te tocaba!
- ¿En serio?
- ¿Te lo digo o te lo cuento?
- Yo he cambiado la bombilla, he arreglado la puerta del garaje... ¿Recuerdas quién tenía frío porque no cerraba bien?
- Vale... Pero a cambio te perdonamos la aportación al bote esa semana.
- Hablando del bote... Irene todavía no ha pasado por caja.
- Irene lo paga la semana que viene, ¡que tengo las cuentas claras!
- Y yo tengo clara una cosa.
- ¿Qué?
- Que, para no liarnos, que cada uno haga lo que mejor sabe hacer.
- Leo, tú que eres el que más desordenas, ¿te quieres ocupar del mantenimiento del garaje?
- Vale, compro.
- Contabilidad.
- Y a ti te nombramos... ¡primer presidente de la república del garaje! Te lo has ganado, por mandón.
- Bravo...
- Yes... I can...

Grecia, y sobre todo Roma, iniciaron el despegue económico de la humanidad creando una sociedad de grandes similitudes con la actual. Se inició el concepto de Estado, con poder



centralizado y una maquinaria administrativa compleja con instituciones militares organizadas, servicios públicos y recaudación de impuestos.

La economía romana se centraba en la agricultura, la ganadería y el comercio, y a su alrededor se desarrollaron múltiples oficios, tales como carpinteros, panaderos, zapateros, maestros, prestamistas, arquitectos... El Estado, además, realizaba grandes obras públicas que necesitaban de especialistas, como albañiles, transportistas o ingenieros. Sin embargo, la mayor parte del dinero público que provenía de los impuestos se dedicaba a gastos militares.

Hay que tener presente que el derecho romano, que es la base de nuestras leyes actuales, aportó, además, la seguridad jurídica necesaria para el desarrollo de las actividades comerciales.

- Ni hablar. Me declaro en huelga, no pienso limpiar.
- Lo siento, haber venido a la reunión.
- Oye, por cierto..., y las funciones de presidente, ¿cuáles son?
- ¿Qué?
- Digo que como presidente no solo nos vas a mandar, ¿no?
- Ahora que lo dices... Ah... ¡Mandar también es un curro!
- No te preocupes, ya lo decidiremos entre todos. Chao, presidente...

La expansión de Roma se verá acompañada de la necesidad de utilizar un sistema monetario. El uso del dinero en monedas de oro, plata, cobre y bronce, con relaciones fijas entre ellas, facilitó los intercambios y se abandonó en gran medida el trueque.

La invasión de los nuevos territorios significaba el mantenimiento de su gran ejército, es decir, salarios de los soldados, alimentos, armas... Los gastos crecieron y se subieron los impuestos que, aun así, seguían sin cubrir el presupuesto del Estado. Debido a ello, y desde el siglo III, gobiernos sucesivos comenzaron a devaluar la moneda. ¿Cómo? Maleando los metales nobles, oro y plata, y mezclándolos en proporciones cada vez mayores con metales menos valiosos. Así crearon más moneda pero que contenía menos oro y menos plata, y más bronce o cobre. Empezó a conocerse lo que era la inflación y comenzó la primera gran crisis de la historia. Crisis fiscal, debida al crecimiento de los gastos públicos por encima de los ingresos del Estado. Crisis monetaria, ya que las devaluaciones de las monedas aumentaron los precios de forma continuada y se empobreció gran parte de la sociedad romana. Crisis económica, puesto que a causa de la devaluación los



comerciantes bajaron su actividad y, con ello, se apagó el motor del imperio. Y crisis política, debida a que se elevaron los impuestos a niveles insostenibles, con lo que el Estado se convirtió en una pesada carga para sus ciudadanos hasta quebrar, abriendo la puerta a las tribus bárbaras que dominaron sus territorios paulatinamente.

- Menos mal que la fiesta de inauguración es solo una vez. Estoy hecho polvo...
- Bueno, pero ha valido la pena, ¿no?
- ¡Y ha venido mogollón de peña!
- Y no ha fallado nada.
- Muy bien los canapés, Carla. Y la decoración..., un diez, Irene. Se nota que eres artista.
- Ya ves...
- ¿Y la música? ¿Qué me decís de la música?
- Geniaaal...
- Pues que conste en acta.
- Estaba todo previsto.
- ¡Sí! Y nosotros también tenemos algo previsto...
- ¿Qué?
- Pues que te toca... recoger y limpiar.
- ¡¿Qué?!
- Lo que oyes. Lo hemos decidido entre todos, presidente.
- ¡Protesto!
- ¡No se acepta!

Lo que siguió en Europa fue una noche larga de mil años. Europa no volvió a conocer actividad económica ni estándares de vida comparables a los del Imperio romano hasta más de mil años más tarde, a partir del Renacimiento. De allí su nombre.